

## “IN GOLD WE TRUST”

Pablo Javier Varela Fregoso  
Médico Cirujano con especialidad en Psiquiatría y Psicoterapeuta  
egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México y con  
maestría en Psicoanálisis egresado del Instituto Mexicano de  
Psicoanálisis,  
A. C.; adscrito a la consulta externa de Psiquiatría del Hospital  
General Regional 72 del Instituto Mexicano del Seguro Social.  
Actualmente director del Instituto Mexicano de Psicoanálisis,  
A.C., profesor de asignatura de la materia Introducción a la  
Salud Mental desde hace 25 años en la Facultad de Medicina  
de la Universidad Nacional Autónoma de México y profesor  
de Psicopatología en la maestría en Psicoanálisis del Instituto  
Mexicano de Psicoanálisis.  
Correo electrónico: [pjvf@yahoo.com](mailto:pjvf@yahoo.com); Ciudad de México.

**Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article**

Varela Fregoso P.J. (2013) “IN GOLD WE TRUST”

Intercambio Psicoanalítico 1 (1),

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

# “IN GOLD WE TRUST”

(ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LA AVARICIA COMO PECADO CAPITAL  
Y COMO RASGO DE CARÁCTER)

**Pablo Javier  
Varela Fregoso<sup>1</sup>**

1Médico Cirujano con especialidad en Psiquiatría y Psicoterapeuta egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México y con maestría en Psicoanálisis egresado del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A. C.; adscrito a la consulta externa de Psiquiatría del Hospital General Regional 72 del Instituto Mexicano del Seguro Social. Actualmente director del Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A.C., profesor de asignatura de la materia Introducción a la Salud Mental desde hace 25 años en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México y profesor de Psicopatología en la maestría en Psicoanálisis del Instituto Mexicano de Psicoanálisis. Correo electrónico: [pjvf@yahoo.com](mailto:pjvf@yahoo.com); Ciudad de México.

**Resumen:** En este trabajo se hace una breve revisión de los diferentes conceptos que existen en relación al pecado, a lo que es la avaricia, y a lo que desde el punto de vista freudiano es el carácter de tipo anal, y al concepto que de acuerdo a Fromm es la orientación acumulativa del carácter. Después se toma como ejemplo de una descripción del carácter acumulativo y de lo que es una orientación improductiva, a un personaje del libro “El Principito” de Antoine de Saint Exupéry, así como al Avaro de Molière. Finalmente se propone a la enajenación, desde el punto de vista de Fromm como base del carácter acumulativo y de las orientaciones improductivas.

**Palabras clave:** pecado, avaricia, carácter anal, carácter acumulativo, enajenación.

“La bebida apaga la sed, la comida satisface el hambre;  
pero el oro no apaga jamás la avaricia”  
(Savater, 2008, p. 63)  
Plutarco

“En la tierra hay suficiente para satisfacer las necesidades de todos,  
pero no tanto como para satisfacer la avaricia de algunos”  
(Savater, 2008, p. 64)  
Mahatma Gandhi

“Caballero tengo hijas jóvenes y bellas, y necesito saber quiénes visitan  
mi casa, perdón pero ¿cómo se llama usted?  
-Me llamo cien mil pesos.  
-Bien decía yo que parecía persona decente”  
(Nervo, 1991, p. 939)  
Amado Nervo

Hablar de “pecados” no es algo que de primera intención me resultara agradable, probablemente porque lo relaciono con la culpa y con normas y preceptos con frecuencia autoritarios o por lo menos convencionales y que muchas veces no toman en cuenta el contexto y las particularidades de cada persona. Puede ser un prejuicio de mi parte por la educación religiosa que recibí en mi niñez y adolescencia.

Sin embargo, me parece que si desligamos los pecados del aspecto religioso autoritario, y los vemos como actos que van contra el desarrollo, crecimiento y felicidad de una persona, es decir de su naturaleza humana y contra sí misma, me parece que adquieren otra dimensión. Desde la tradición judía, el pecado, *jattá'th*, más que una falta contra dios es un error en el sentido de no alcanzar una meta, objetivo o blanco, y que nos afecta e impide nuestra felicidad. También para los griegos el pecado, *hamartia*, era no dar en el blanco, debido a una actitud errónea consciente o inconsciente (Strong, 1996). De acuerdo a lo anterior, el pecar es equivocarse, es estar haciendo algo que nos hace daño, pero no por desobedecer a una autoridad o la introyección de la misma a través del superyó. Se considera que la base de todos los pecados está en la soberbia, que en términos psicoanalíticos sería el narcisismo, y que una característica siempre presente en la soberbia y el narcisismo es la incapacidad de ser objetivos, de sentir empatía y compasión para los demás. En estos casos, *sólo existe el mundo en función de las necesidades del sujeto*. Asimismo para el budismo (Piyadassi, 1992) las causas del sufrimiento humano son el deseo y la ignorancia, lo que sería en términos psicoanalíticos las pulsiones y lo inconsciente.

Por otra parte, el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, define a la avaricia como un "Afán desordenado de poseer y adquirir riquezas para atesorarlas" (Real Academia Española, 1992, p. 236). Desde la teoría psicoanalítica, (Lapanche y Pontalis, 1987), existe una fase del desarrollo psicosexual, que se da entre los dos y cuatro años de edad, la fase anal, que tiene que ver con la función de defecar, el retener y expulsar, y el valor simbólico que adquieren las heces. Freud relacionó ciertos rasgos de carácter del adulto, como la obstinación, la avaricia y el orden escrupuloso, con el erotismo anal del niño, y en la que predominan también pulsiones sádicas y eróticas anales. Las pulsiones sádicas se dividen en destructoras del objeto y al control posesivo; y la erótica anal a la evacuación y a la retención. El valor simbólico de las heces es "regalo" y dinero.

Fromm en su teoría del carácter (Fromm, 1947) considera que la base fundamental del mismo, son los modos específicos de relación de la persona con el mundo, y dice que los dos modos de hacerlo son a través de la asimilación y la socialización. Considera además al sistema caracterológico como el sustituto humano del aparato instintivo del animal. El carácter también tiene una función selectiva con respecto a las ideas y valores de la persona.

Fromm (Ibíd.) habla de diferentes tipos de carácter, y los divide en orientaciones improductivas, como la orientación receptiva, la orientación explotadora, la orientación acumulativa y la orientación mercantil; y la orientación productiva.

Para entender el pecado de la avaricia, nos interesa particularmente lo que Fromm (Ibíd.) ha llamado la orientación acumulativa, que se caracteriza porque las personas con esta orientación tienen poca fe en encontrar aspectos nuevos en la vida, dice Fromm (Ibíd.) que su seguridad se basa en el acumular y ahorrar, y el gastar es una amenaza a su seguridad. Son personas que hacen un muro protector a su alrededor, dentro del cual resguardan sus "pertenencias" y no dejan escapar nada hacia afuera. Pero la avaricia de estos sujetos no se limita al dinero o las cosas materiales sino que también abarca a los sentimientos, emociones, y pensamientos. Dice Fromm (Ibíd.) que para estos individuos el amor es poseer y no dar y, por lo mismo, tienen una lealtad hacia las personas y recuerdos como si fueran objetos suyos de colección. Asimismo, están aferrados al pasado y su lema dice que "todo mundo pasado fue mejor". En cuanto a su capacidad de compartir esta sumamente atrofiada, y no sólo en cuestiones materiales, sino también intelectuales, son personas poco productivas, casi estériles en ese sentido, tienen serias dificultades para pensar productivamente y crear algo nuevo.

Su mismo lenguaje corporal expresa esta forma de ver y de relacionarse con el mundo, generalmente sus facciones son de rigidez, de tener la boca apretada y de hostilidad y retraimiento, marcando un límite entre él y el mundo externo, parece que siempre están "tensas", como a la defensiva. Son personas que tienden a un orden exagerado que cae en la pedantería, es metódico, frío y estéril. El desorden lo angustia y lo desorganiza, ya que pierde el control del mundo externo y lo vivirá de manera amenazante. Lo anterior se puede reflejar en su escrupulosidad y manía por la limpieza para anular el contacto con el mundo exterior, como si quisiera vivir en un mundo aséptico y libre de cualquier tipo de impureza o suciedad, anulando la posibilidad de relacionarse con objetos o personas impuros.

En su afán de tener un control de todo, cae en una puntualidad obsesiva, "todo debe ser a un tiempo específico". En el mismo sentido de querer dominar su entorno presenta conductas obstinadas, "todo debe ser como él quiere" o se sentirá peligrosamente amenazado.

En cierto modo se viven como un sistema cerrado, que si gasta su energía se le acabará, tanto la física como la mental, y no pueden comprender que el ejercicio de sus capacidades más que aminorarlas las desarrollará, tienen una visión pesimista donde la destrucción y la muerte parecieran regular su visión del universo.

Los valores que guían la vida de estos individuos es el orden y la seguridad, dice Fromm (Ibíd.) que su lema es "nada nuevo existe bajo el sol", ya que por su misma esterilidad no creen en la capacidad de producir cosas o pensamientos nuevos. Por no poder tener siempre el control de su entorno son personas suspicaces y con un sentido de la justicia total y absolutamente rígido.

Cuando un ser humano carece de potencia para crear, se perversa e intenta entonces dominar, tratando a los demás como cosas, el dominio se relaciona con la muerte y la potencia creativa con la vida. Esto se manifiesta en lo que se llama "realismo", que no necesariamente es objetividad, sino un reproducir mecánicamente como si fuera una fotografía, con un sentido utilitario y calculador la realidad, es una visión "inhumana y superficial".

Antoine de Saint-Exupéry (Saint-Exupéry, 1943) en su libro *El Principito* hace una descripción excelente de lo que es la enajenación, otro ingrediente esencial, a mi parecer, de lo que denominamos pecado, ya que es el dejar de ser nosotros mismos, vivir una vida falsa, pero sobre todo sin libertad, ya que al ser impulsados por motivaciones inconscientes no tenemos consciencia de porqué actuamos de determinada manera, y tenemos que racionalizar para tratar de explicar nuestra conducta.

En este libro, Antoine de Saint-Exupéry (ibíd.) nos explica que cuando él tenía seis años se le ocurrió mostrar un dibujo de una boa que había devorado a un elefante a los adultos, y que para los cuales era un sombrero y por lo tanto tenía que ofrecerles una laboriosa explicación y además dibujarles la boa abierta para que entendieran que representaba su primer dibujo.

Con el paso del tiempo, cuando él quería saber si una persona podía ser sensible y comprensiva, les mostraba su primer dibujo, pero siempre obtuvo la misma respuesta, "es un sombrero", pero ahora se abstenía de mostrarles el segundo dibujo, y prefería hablarles de cosas "serias", les hablaba del bridge, del golf, de política y de corbatas. Dice Antoine de Saint-Exupéry refiriéndose a los adultos:

"A los mayores les gustan las cifras. Cuando se les habla de un nuevo amigo, jamás preguntan sobre lo esencial del mismo. Nunca se les ocurre preguntar: "¿Qué tono tiene su voz? ¿Qué juegos prefiere? ¿Le gusta coleccionar mariposas?". Pero en cambio preguntan: "¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre?". Solamente con estos detalles creen conocerle. Si les decimos a las personas mayores: "He visto una casa preciosa de ladrillo rosa, con geranios en las ventanas y palomas en el tejado", jamás llegarán a imaginarse cómo es esa casa. Es preciso decirles: "He visto una casa que vale cien mil pesos". Entonces exclaman entusiasmados: "¡Oh, qué preciosa es!" (Saint-Exupéry, 2012, p. 36).

Lo anterior me parece un ejemplo muy claro de la enajenación del valor de las personas y de las cosas, que dejan de tener un valor por lo que son, por su belleza, por las emociones que están relacionadas con ellas, etc. "a las personas mayores les gustan las cifras", y como he mencionado anteriormente una característica del avaro es acumular, guardar, pensando que tiene "mucho".

Posteriormente el Principito sale de su planeta, para visitar los asteroides vecinos; en el primero se encuentra con un rey, en el segundo con un hombre vanidoso, en el tercero con un borracho y el cuarto planeta lo encuentra ocupado por un hombre de negocios, prototipo de una persona con una orientación acumulativa. Antoine de Saint-Exupéry nos lo describe así:

“Este hombre estaba tan abstraído que ni siquiera levantó la cabeza a la llegada del Principito. -¡Buenos días! -le dijo éste-. Su cigarro se ha apagado. -Tres y dos cinco. Cinco y siete doce. Doce y tres quince. ¡Buenos días! Quince y siete veintidós. Veintidós y seis veintiocho. No tengo tiempo de encenderlo. Veintiocho y tres treinta y uno. ¡Uf! Esto suma quinientos un millones seiscientos veintidós mil setecientos treinta y uno. -¿Quinientos millones de qué? -¿Eh? ¿Estás ahí todavía? Quinientos millones de... ya no sé... ¡He trabajado tanto! ¡Yo soy un hombre serio y no me entretengo en tonterías! Dos y cinco siete... -¿Quinientos millones de qué? -volvió a preguntar el principito, que nunca en su vida había renunciado a una pregunta una vez que la había formulado. El hombre de negocios levantó la cabeza: Desde hace cincuenta y cuatro años que habito este planeta, sólo me han molestado tres veces La primera, hace veintidós años, fue por un abejorro que había caído aquí de Dios sabe dónde. Hacía un ruido insoportable y me hizo cometer cuatro errores en una suma. La segunda vez por una crisis de reumatismo, hace once años. Yo no hago ningún ejercicio, pues no tengo tiempo de callejear. Soy un hombre serio. Y la tercera vez... ¡la tercera vez es ésta! Decía, pues, quinientos un millones... ¿Millones de qué? El hombre de negocios comprendió que no tenía ninguna esperanza de que lo dejaran en paz. Millones de esas pequeñas cosas que algunas veces se ven en el cielo ¿Moscas? ¡No, cositas que brillan! -¿Abejas? -No. Unas cositas doradas que hacen desvariar a los holgazanes. ¡Yo soy un hombre serio y no tengo tiempo de desvariar! -¡Ah! ¿Estrellas? -Eso es. Estrellas. -¿Y qué haces tú con quinientos millones de estrellas? -Quinientos un millones seiscientos veintidós mil setecientos treinta y uno. Yo soy un hombre serio y exacto. -¿Y qué haces con esas estrellas? -¿Que qué hago con ellas? -Sí. -Nada. Las poseo. -¿Que las estrellas son tuyas? -Sí. -Yo he visto un rey que... -Los reyes no poseen nada... Reinan. Es muy diferente. -¿Y de qué te sirve poseer las estrellas? -Me sirve para ser rico. -¿Y de qué te sirve ser rico? -Me sirve para comprar más estrellas si alguien las descubre. “Este, se dijo a sí mismo el principito, razona poco más o menos como mi borracho”. No obstante le siguió preguntando: -¿Y cómo es posible poseer estrellas? -¿De quién son las estrellas? -contestó punzante el hombre de negocios. -No sé. . . De nadie. -Entonces son mías, puesto que he sido el primero a quien se le ha ocurrido la idea. -¿Y eso basta? -Naturalmente. Si te encuentras un diamante que nadie reclama, el diamante es tuyo. Si encontraras una isla que a nadie pertenece, la isla es tuya. Si eres el primero en tener una idea y la haces patentar, nadie puede aprovecharla: es tuya. Las estrellas son mías, puesto que nadie,

antes que yo, ha pensado en poseerlas. -Eso es verdad -dijo el principito- ¿y qué haces con ellas? -Las administro. Las cuento y las recuento una y otra vez -contestó el hombre de negocios-. Es algo difícil. ¡Pero yo soy un hombre serio! El principito no quedó del todo satisfecho. -Si yo tengo una bufanda, puedo ponérmela al cuello y llevármela. Si soy dueño de una flor, puedo cortarla y llevármela también. ¡Pero tú no puedes llevarte las estrellas! -Pero puedo colocarlas en un banco. -¿Qué quiere decir eso? -Quiere decir que escribo en un papel el número de estrellas que tengo y guardo bajo llave en un cajón ese papel. -¿Y eso es todo? -¡Es suficiente! “Es divertido”, pensó el principito. “Es incluso bastante poético. Pero no es muy serio”. Yo -dijo aún- tengo una flor a la que riego todos los días; poseo tres volcanes a los que deshollino todas las semanas, pues también me ocupo del que está extinguido; nunca se sabe lo que puede ocurrir. Es útil, pues, para mis volcanes y para mi flor que yo las posea. Pero tú, tú no eres nada útil para las estrellas...El hombre de negocios abrió la boca, pero no encontró respuesta. El principito abandonó aquel planeta”. (Saint-Exupéry, 2012, p. 56-58)

En este personaje vemos cómo está absorto en las cuentas de sus bienes o lo que él considera sus bienes y repite continuamente que es un hombre serio, pero él trata de cosas muertas ya que no son estrellas lo que posee, sino números en un papel, algo además improductivo, estéril, no genera nada nuevo, no quiere ser interrumpido, que penetren en su mundo personal, íntimo.

En la avaricia el problema además de la enajenación que implica, es que el dinero se convierte en un fin en sí mismo, el dinero deja de ser un instrumento de intercambio, como vemos en el hombre de negocios del Principito. Lo importante no son las estrellas, lo importante es la cantidad de ellas *anotadas* en un papel, algo muerto. Fernando Savater (Savater, 2005) en su libro *Los pecados capitales* explica que no puede entender cómo alguien puede ser feliz viendo un cheque, algo completamente abstracto, a diferencia de tener a una mujer hermosa entre los brazos, o disfrutar de una buena comida.

Dice Fernando Savater (op. cit.) que dejar dinero como herencia es una tontería, porque se trata de una oportunidad no aprovechada, “dejar trescientos millones en el banco es dejar trescientos millones de oportunidades de haberlo pasado bien”. Y comenta que después de un viaje uno puede decir “que me quiten lo bailado, lo comido, lo divertido y lo fornicado”, pero el dinero no porque ya me lo he gastado en todo lo anterior.

También comenta que la gracia del dinero es que tiene un número, y no te dice qué puedes hacer con él, es decir el dinero se convierte en poder en todo el sentido de la palabra. Asimismo el dinero cada vez es más una abstracción, algo virtual, ya no necesitamos ver el oro que está guardado en un banco y que se supone que respalda el valor de los billetes o las monedas, ahora existe el dinero “electrónico”. En muchos casos ya no recibes dinero por tu trabajo, sino que existe una cuenta, virtual, donde se supone que está.

Un escritor peruano, Bayly (Savater, 2005) dice que “el dinero suele ser también una expresión de los sentimientos; quien es avaro con el dinero lo es con los sentimientos”.

Si tomamos como ejemplo *El Avaro* de Molière, (Molière, 2010) encontramos a un personaje obsesionado con el dinero, que lo guarda enterrado en su jardín, y por lo cual sospecha de todos, ya que cree que se lo quieren robar, sospecha incluso de sí mismo. Por su avaricia y su carácter acumulativo es incapaz de entender los sentimientos de sus hijos que están enamorados, porque para él los sentimientos no importan, es incapaz de empatizar con ellos, no les puede ni quiere mostrar afecto, cariño, amor ya que eso implicaría “dar” lo que es inconcebible para él, porque sentiría que se queda pobre. Otra vez el aspecto mortecino de este pecado capital.

Finalmente me parece que el problema mayor con la avaricia es que es una oportunidad perdida de vivir y de generar algo para los demás, es esa improductividad, en la que el dios verdadero y único es el dinero, de ahí el título de este artículo, “in Gold we trust”. Actualmente lo que mueve al mundo es el dinero, el consumismo. Tal vez no podemos decir que los consumidores sean avaros, pero ¿qué pasa con los que acumulan riquezas inconmensurables a costa de los consumidores, por el sólo placer de hacerlo? Mientras unos se mueren literalmente de hambre o no tienen acceso a lo más mínimo para tener una vida digna, otros tienen en exceso y son incapaces de compartir, ese es me parece el problema ético. Lo contrario a la avaricia es la generosidad, ser productivos y generar para los demás. Ese es el reto, que podamos lograr un equilibrio. Entre otras cosas lo que hace que los pecados sean eso, pecados, es que se va a los extremos. Buda nos hablaba del camino de en medio, refiriéndose a la capacidad de lograr la medida, una armonía y un equilibrio.

#### Referencias bibliográficas:

- Fromm, E. (1947/1980) *Ética y Psicoanálisis* (11ª reimpresión). México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Laplanche, J. Pontalis, J.-B. (1968/1987) *Diccionario de Psicoanálisis* (2ª reimpresión) Barcelona: Editorial Labor.
- Molière. (2010) *Tartufo, o el Impostor. El Avaro. El Misántropo* Madrid: Editorial EDAF.
- Nervo, A. (1922) *Apuntes e ideas para un libro que no escribiré...* En *Grandes Clásicos* (1991) Obras Completas Tomo II. México: Editorial Aguilar.
- Piyadassi, T. (1992) *El Antiguo Sendero del Buda* Barcelona: Editorial CEDEL.
- Real Academia Española. (1992) *Diccionario de la Lengua Española* Tomo I. (21ª edición). Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Saint-Exupéry, A. (1943/2012) *El Principito* (7ª edición colección Cisne). México: Editorial Fontamara.
- Savater, F. (2005/2008) *Los siete pecados capitales* (1ª edición en México). México: Editorial Random House Mondadori.
- Strong, J. (1996) *New Strong's Complete Dictionary of the Biblical Words* Nashville TN: Thomas Nelson Publishers.